

La economía del Bien Común: fundamentos y condiciones de viabilidad

Dr. Matías M. González Hernández*

Resumen

Tomando como punto de partida la crisis actual, consecuencia del capitalismo contemporáneo y de las políticas económicas neoliberales, además de la crisis moral que late en el fondo, el autor presenta el movimiento de “Economía del Bien Común” (EBC) como una propuesta de transformación del orden socioeconómico vigente. La EBC se caracteriza por la centralidad del ser humano y el deseo de que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas. A diferencia de otras propuestas, la EBC tiene de innovador que representa una alternativa global y que va más allá de la antinomia capitalismo-comunismo, pues, por ejemplo, siendo anticapitalista no es antiempresarial, sino que, antes bien, aboga por unas empresas éticas que favorezcan la colaboración entre ellas. No obstante la relativa juventud de este movimiento, el autor considera que se está dando un crecimiento constante; lo que está mostrando su viabilidad. El reto que tiene el movimiento EBC es permear en el tejido social e influir en ciudadanía para que éstos, con sus decisiones personales, puedan impulsar un cambio de la realidad social.

Palabras clave: Economía del Bien Común, capitalismo, comunismo, neoliberalismo, movimientos sociales, crisis económica, crisis moral, empresas éticas.

Abstract

Taking as a starting point the current crisis, which is a consequence of contemporary capitalism and neoliberal economic policies and of the moral crisis that

* Dr. en Economía por el Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Investigador del Instituto Universitario de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible, ULPGC, Email: matiasmanuel.gonzalez@ulpgc.es
Instituto de Turismo y Desarrollo Económico Sostenible. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

lies at the bottom of it, the author presents the “Economy for the Common Good” (ECG) movement as a proposal for social and economic transformation of the existing order. The ECG is characterized by the centrality of the human person and by the wish all human beings may satisfy their basic needs. Unlike other proposals, the ECG is an innovation as it represents a global alternative that goes way beyond the antinomy Capitalism-Communism, because being for instance anti-capitalist yet it is not anti-business, on the contrary, it stands up for ethical companies that favour mutual collaboration. Despite its relative youth, the author considers that the movement is constantly growing; which proves it’s viable. The challenge of the ECG movement is to penetrate into the social structure and influence citizens so that their personal decisions can promote a change in social reality.

Keywords: *Economy for the Common Good, Capitalism, Communism, neoliberalism, social movements, economic crisis, moral crisis, ethical companies*

EL CONTEXTO

La crisis global que vivimos, con sus terribles secuelas de destrucción de las condiciones de viabilidad para una vida digna de millones de ciudadanos y ciudadanos en todo el planeta, que ha percutido con especial virulencia en la sociedad española y canaria, no es algo que obedezca a leyes inescrutables con respecto a las cuales las ciudadanías no puedan hacer nada. Es por el contrario la consecuencia del modo histórico concreto en que se desenvuelve el capitalismo contemporáneo, cuyas características más destacables se pueden resumir como sigue:

- La hipertrofia del capital financiero que domina y subordina a todas las demás formas de capital y a la economía en su conjunto, cuya lógica es la creación permanente de nuevos activos financieros que desencadenan verdaderas burbujas globales, sin sustento real. Antes del estallido del 2008, y sobre todo a partir de la década de los 80 del siglo pasado, la sociedad global ha experimentado en la forma de crisis financieras bancarias, en los mercados de valores, etc., diversas manifestaciones del potencial destabilizador de lo que se ha denominado la *financiarización* de la economía, de las cuáles la presente es la más profunda, extensa y duradera.
- Las exigencias de los poderes fácticos en los que cristaliza el capital financiero global son incompatibles con el sostenimiento del estado de bienestar, que resulta sistemáticamente, y hasta groseramente, erosionado por la imposición de políticas que han tenido como propósito funda-

mental el restablecimiento de las condiciones de acumulación del capital financiero (saneamiento bancario, reducción de los déficits públicos, recortes fiscales a los más ricos, etc.). Como consecuencia el paquete de políticas de la que depende la provisión de bienes públicos esenciales para sustentar niveles básicos de bienestar para el conjunto de la población ha experimentado profundos y sistemáticos recortes. El propósito de los grupos de poder que sustentan estas políticas es que continúen en esencia aún más allá de la crisis, transitando de una manera estructural del estado del bienestar al estado mínimo asistencial, si acaso.

- El ascenso de la hegemonía económica y política del capital financiero ha representado, como consecuencia, el vaciamiento de contenido de las democracias encarnadas en los regímenes parlamentarios de la mayoría de las sociedades occidentales, y desde luego de la española y canaria. Nunca tan claro como ahora son las grandes corporaciones que controlan los principales sectores de actividad (banca y seguros, energético, hidráulico, agroalimentario y farmacéutico, sobre todo), las que dictan de manera visible las políticas que diseñan y llevan a cabo los gobiernos. Éstos se pliegan, en ocasiones con entusiasmo (generalmente los que abrazan la causa política del neoliberalismo), y otras con resignación (especialmente las socialdemocracias debilitadas por su falta de alternativas y la desconexión creciente con sus bases sociales históricas).

Por todo ello, no es sólo la política económica neoliberal de salida de la crisis, sino también la que se vislumbra como política económica hegemónica para después de la crisis (de crecimiento del capitalismo), la que apunta hacia un periodo de profundización en las desigualdades sociales, de aumento de los segmentos de población en situación de pobreza y exclusión social, de quiebra de los principales sistemas de provisión de bienes públicos esenciales (sanidad, educación, vivienda) que, si no se pone remedio, caracterizará las próximas décadas en occidente¹. Por supuesto, no le irá mejor, sino peor, a los países y poblaciones ya empobrecidos (la mayoría del planeta), que verán reducida la recepción de fondos de la ayuda al desarrollo, al tiempo que se seguirán desangrando y descapitalizando por la vía de la salida de capitales, unos términos de intercambio de mercancías injustos y la fuga de su capital humano más joven y mejor formado.

¹ En realidad, la investigación recientemente publicada por el T. Picketi muestra que en el capitalismo la profundización de la desigualdad es la norma, y que los periodos en que ésta se ha visto disminuida, como el periodo que va de 1920 a 1950, ha sido la excepción.

Tampoco le irá mejor al planeta, ni a la especie humana como parte de él. La crisis global ha sido aprovechada nuevamente para dejar tras bambalinas los esfuerzos por reducir las presiones que experimentan los ecosistemas globales que sustentan la vida en el planeta. La expresión más ácida de ello es el escepticismo en el que se han convertido las negociaciones para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en la era post-Kioto. Mientras tanto, numerosas investigaciones apuntan al colapso de los océanos, al tiempo que destacan la extraordinaria aceleración de la pérdida de biodiversidad del planeta, esto es, de todas aquellas otras formas de vida que nos acompañan y que han sido evolutivamente necesarias para nuestra aparición y permanencia como especie; y a la reducción del agua potable accesible con respecto a las necesidades de un población mundial que crecerá al menos hasta 2050.

Mientras esto ocurre, las recetas de los principales *think tanks* (casi todos ellos al servicio de los grandes intereses corporativos) y de los gobiernos en solitario o mancomunadamente (UE, por ejemplo), insisten en profundizar en los caminos que ya nos han conducido hasta donde estamos, limitando sus políticas de reformas a aquéllas que afectan y aun denigran las condiciones de vida de los más desfavorecidos. Al respecto, resulta tan sorprendente como evocador la rapidez con la que se ha recompuesto el discurso económico dominante, distorsionando el origen de la crisis global ocultando la responsabilidad de la exhuberancia sin control de los movimientos financieros para pasar a enarbolar el famoso *hemos vivido por encima de nuestras posibilidades*”.

Paralelamente, los años de la crisis global, que es también y sobre todo una crisis moral, han conocido el renacimiento de amplios movimientos sociales de rechazo, tanto a los factores causantes de la crisis, como sobre todo al cinismo que encierran las políticas que han enarbolarado la mayoría de los gobiernos y organizaciones multilaterales, convirtiendo a las víctimas en culpables de la crisis, y haciendo más ricos si cabe a los verdaderos culpables. En España, con el lastre moral añadido de la corrupción sistémica que afecta a los grandes partidos, especialmente al de gobierno, el 15-M y las diversas mareas de muy distintos colores que han surgido en respuesta al deterioro social y moral, son la expresión de un descontento social creciente que se articula a través de expresiones de muy diferente alcance y propósito. Sin duda, el vigor con el que el movimiento de la Economía del Bien Común se viene desarrollando a lo largo y ancho del Estado, algo tiene que ver, no sólo con un rechazo subyacente al capitalismo como forma ineficiente, antisocial y ecológicamente inviable de organizar la economía, sino también con la virulencia con que la crisis y las políticas gubernamentales vienen castigando a la mayoría social menos favorecida.

La consideración de este contexto es necesaria para comprender la emergencia de la EBC, y también las condiciones en las que es posible su viabilidad a largo plazo.

Los antecedentes de la EBC

Sería demasiado prolijo hacer un análisis detallado de las propuestas de transformación económica que desde posturas éticas alternativas a la que ha venido dominando en la economía global los últimos siglos, han ido eclosionando a la largo de la historia reciente. Surgen casi paralelamente a la conformación del sistema de ideas que dio lugar a lo largo del siglo XIX al soporte ideológico del capitalismo. Han adoptado diversas denominaciones y en general han compartido muchas ideas y propuestas entre sí: economía social, economía solidaria, economía alternativa, economía del don, etc.). Les caracteriza en común la idea de que la economía puede y debe ser organizada en torno a ideas que sitúen al ser humano en el centro de las preocupaciones, y atender sobre todo a crear las condiciones para que todos los seres humanos tengan la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas y aproximarse a poder vivir la vida que consideran merece la pena ser vivida (véase al respecto, por ejemplo, el trabajo de A. Sen *Desarrollo y Libertad*).

Otra característica común menos estimulante de todas ellas es que su difusión ha permanecido relativamente limitada, sin capacidad para sustentar una alternativa global a la economía capitalista dominante: *gotas en un océano*. Algunos de los factores que pueden contribuir a explicar el limitado desarrollo de estas alternativas son los siguientes:

- Predominio de un enfoque parcial, en lugar de representar una alternativa global coherente. En efecto, más allá de las expresiones retóricas, sus realizaciones empíricas han quedado reducidas a la promoción de organizaciones económicas (empresas) que se organizaban internamente siguiendo criterios éticos alineados con los valores de la solidaridad, la confianza o la ayuda mutua. Aunque esto les granjeó una consideración social positiva, siempre fueron mayoritariamente percibidas como pequeñas islas sin vocación ni capacidad para *contaminar* al conjunto del tejido económico.
- Dificultad para proyectarse socialmente reclamando la implicación activa de la ciudadanía en su promoción, a través de formas tradicionales como el consumo, o más novedosas como el voluntariado o la financiación colectiva de iniciativas (*crowd-funding* social). Incluso entre la

población que ha visto con buenos ojos este tipo de economía, ha faltado la toma de conciencia con respecto a la importancia de sustentarla activamente a través de las decisiones económicas que se adoptan cotidianamente. Los grandes centros de consumo han seguido siendo los mismos.

La EBC, ¿qué hay de innovador en esta propuesta?

Para un conocimiento detallado de los fundamentos y propuestas que sustentan al movimiento por la economía del bien común, me remito a dos referencias sencillas y accesibles que serán sin duda más útiles que el presente texto, aunque hay muchas más. La primera es el libro de C. Felber, *La Economía del Bien Común*, editado en español por Deusto. La segunda un vídeo de relativamente larga duración, 51 minutos, pero que se ve muy plácidamente por la pedagogía que destila: <https://www.youtube.com/watch?v=87Jdpa7Seqs>.

Permítaseme, sin embargo, subrayar algunas ideas clave de la propuesta de la EBC que la distinguen de otros movimientos anteriores, que también se han planteado promover una transformación ética de la economía:

- La EBC representa una alternativa completa, global, al orden económico vigente. Desgrana de un modo coherente, las líneas maestras de un nuevo ordenamiento para el desenvolvimiento de las empresas, de la fiscalidad, de las finanzas, del comercio mundial y, sobre todo, para introducir la democracia en el funcionamiento de la economía. Critica la idea de que el orden económico está sujeto a leyes externas inexorables, y afirma que los seres humanos de forma democrática podemos modelar el funcionamiento de la economía, que no es más que una dimensión particular del modo en que las personas interaccionamos entre nosotras en una sociedad, alineándolo con valores humanos alternativos a los que hoy campan: la dignidad humana, la solidaridad, la confianza, la empatía o la sostenibilidad ambiental.
- La propuesta de la EBC no se inscribe en el estrecho marco de la antinomia entre capitalismo y comunismo, sino que los supera a ambos. Para ello, entre otras cosas, introduce de facto matices conceptuales de muchísimo interés. Por ejemplo, la EBC no es una economía capitalista, sino más bien anticapitalista. Pero esto no la hace ser una economía contraria al mercado, aunque tampoco *de mercado*, sino que propone un conjunto concreto de regulaciones necesarias para que la acción de los

individuos y los grupos en los mercados, legítima y aún necesaria para la prosperidad material de la sociedad, sin embargo limite sus impactos negativos sobre las demás personas y sobre la naturaleza, e incluso, contribuya activamente al bienestar de los demás y a la mejora de los ecosistemas.

Por lo tanto, la EBC, por definición, no es, no puede ser, una opción antiempresarial, sino a favor del desarrollo de empresas éticas. En este sentido, la EBC supera con éxito alguno de los embrollos mentales que han lastrado a buena parte de las alternativas denominadas de izquierda a lo largo de los últimos siglos. De una parte, las alternativas que han abanderado al anticapitalismo como antimercado y antiempresas, cuya solución para todo está en la creación de empresas que denominan públicas. En la práctica, la realización histórica de este proyecto ha dado lugar a la creación de grotescas burocracias estatales situadas al margen del control de las personas que han alumbrado ordenamientos económicos que no han sido ni eficientes ni equitativos.

Las alternativas de perfil socialdemócrata, por su parte, evolucionaron hacia la plena y acrítica aceptación del capitalismo y de la desregulación de los mercados, así como de cualquier acción empresarial. Para la socialdemocracia actual, no constituyen un problema los oligopolios que dominan en beneficio propio el funcionamiento de los mercados o que secuestran o compran la voluntad de los gobernantes para reducir el alcance de las políticas públicas, o regular el funcionamiento de los mercados estratégicos (energía, gestión de los residuos, agua, etc.) en su estricto beneficio. Han llegado a ver incluso con buenos ojos, que algunos de sus más destacados representantes se acaben sentando en los consejos de administración de las corporaciones que secuestran el mercado y la democracia, después de haberles servido bien.

Para la EBC carece de sentido una economía capital(ista), es decir, cuya finalidad es la acumulación de dinero y poder, y no la resolución de las necesidades de las personas, en la que el mercado socialmente regulado tiene un papel clave que desempeñar, y en la que las células básicas para organizar la producción y distribución de bienes serán las empresas cuya actividad, más que orientadas a la maximización del beneficio financiero, lo están a contribuir con su acción al bien común. La EBC, por tanto, da verdadero sentido a la noción del emprendedor como impulsor de iniciativas a través de las cuáles no sólo se realiza como ser humano, sino

que también contribuye a crear las condiciones para que las demás personas puedan a su vez realizarse como tales.

De esta forma, la EBC se presenta como un referente natural para millones de personas que han canalizado sus energías creadoras a través de empresas para cuyo funcionamiento ponen lo mejor de sí, y que se desenvuelven en realidad en un marco legal adverso, pues éste sirve no a las empresas en general, sino a un reducido grupo de ellas, las grandes corporaciones cuyo sueño es la eliminación de toda competencia, es decir, la negación del mercado mismo.

Las empresas impulsadas por principios éticos tienen una propensión a la colaboración entre ellas. El objetivo no es expulsar al otro, o impedir que el otro le expulse, un objetivo que convierte la acción empresarial en un campo de batalla donde la presión y el sobresalto impiden el desarrollo placentero de la creatividad; el objetivo es colaborar con el otro para conjuntamente realizar fines en buena medida coincidentes.

La EBC ha desarrollado un cuerpo de herramientas simples pero muy potentes al servicio de la transformación cotidiana de la economía. El propósito de las mismas es en realidad empoderar a la ciudadanía para que sea ella la que lidere el cambio de modelo económico. Propone comenzar a cambiar el mundo desde ya, sin necesidad de esperar a que exista un hipotético cambio político a través del cual uno u otro partido lleven a cabo las transformaciones precisas. En realidad, la EBC como movimiento es consciente de que cualquier transformación, incluida la transformación de los partidos políticos en herramientas de cambio positivo para la sociedad, sólo ocurrirá si es la expresión de una demanda de ésta, convenientemente articulada para ello.

El núcleo básico de esas herramientas viene constituido por la matriz y el balance del bien común. Éstas nacieron como instrumentos de autoanálisis de las empresas para evaluar su grado de contribución al bien común, y también como vehículo para que, convenientemente certificados por terceros sus logros en esta materia, se convirtieran en una guía para iluminar las decisiones de consumo de los ciudadanos consumidores que quieren hacer de sus decisiones económicas cotidianas una fuerza de transformación de la realidad (ver más abajo una imagen de la matriz del bien común).

Gráfico 1: Matriz del bien común

Valor + Grupo de contacto +	Dignidad humana	Solidaridad	Sostenibilidad ecológica	Justicia social	Participación democrática y transparencia
A) Proveedores	A1: Gestión ética de la oferta/suministros				90
B) Financiadores	B1: Gestión ética de finanzas				30
C) Empleados inclusive propietarios	C1: Calidad del puesto de trabajo e igualdad 90	C2: Reparto justo del volumen de trabajo 50	C3: Promoción del comportamiento ecológico de las personas empleadas 30	C4: Reparto justo de la renta 60	C5: Democracia interna y transparencia 90
D) Clientes / productos / servicios / otras empresas	D1: Relaciones éticas con los clientes 50	D2: Solidaridad con otras empresas 70	D3: Concepción ecológica de productos y servicios 90	D4: Concepción social de productos y servicios 30	D5: Aumento de los estándares sociales y ecológicos sectoriales 30
E) Ámbito social: región, soberanía, generaciones futuras, personas y naturaleza mundial	E1: Efecto social/ Significado del producto/ servicio 90	E2: Aportación a la comunidad 40	E3: Reducción de efectos ecológicos 70	E4: Orientación de los beneficios al bien común 60	E5: Transparencia social y participación en la toma de decisiones 30
Crterios – Negativos	Quebrantamiento de las Normas de trabajo OIT -200	Compra hostil -200	Gran impacto medioambiental a ecosistemas -200	Evasión de impuestos -200	No revelación de todas las participaciones -100

Fuente: <http://economia-del-bien-comun.org/sites/default/files/Matriz%20del%20bien%20com%3%BA%204.1.pdf>

[org/sites/default/files/Matriz%20del%20bien%20com%3%BA%204.1.pdf](http://economia-del-bien-comun.org/sites/default/files/Matriz%20del%20bien%20com%3%BA%204.1.pdf)

La puntuación obtenida puede ser publicitada una simple *aplicación informática* que dé la oportunidad al consumidor de conocer no sólo la puntuación global, sino la distribución de ésta entre cada uno de los grandes componentes en los que se estructura la matriz. Como puede observarse en el gráfico, en la columna de la izquierda se representan los diferentes ámbitos de relación en los que la empresa despliega su actividad (proveedores, financiadores, interno, clientes, entorno social y naturaleza), y en la fila de arriba se representan los valores que la empresa tienen la oportunidad de impulsar en sus relaciones con aquellos ámbitos (dignidad, solidaridad, sostenibilidad ecológica, justicia social y participación democrática).

En resumen, la EBC propone un ordenamiento legal que dé viabilidad a los valores que deben regir las relaciones económicas, pero también, propone que es desde el día a día de las personas, las empresas y las demás instituciones como se avanza en la consecución de ese nuevo orden.

Para ello, además, se han venido desarrollando variaciones de la matriz de bien común aplicables a muy diversos tipos de organizaciones (ayuntamientos, escuelas, universidades, centros de investigación, cuerpos específicos de la administración, partidos políticos, etc.). El propósito es que todas ellas puedan sembrar en su seno la semilla de su propia transformación en organizaciones que escriben en el frontis de su intervención el avance hacia una sociedad guiada por los principios de la EBC.

La EBC en nuestros días

La evaluación de la trayectoria de este jovencísimo movimiento de la EBC a lo largo de sus 4 años de vida no es tarea fácil, si se pretende hacer yendo más allá de los que permiten las cifras referidas a empresas, personas e instituciones vinculadas a los campos de energía desplegados a lo largo de buena parte de los países europeos. Vayamos en primer lugar con los números.

A finales de 2014 eran 1700 empresas de 30 países las que se habían unido al movimiento de la EBC. Una cifra modesta si se le compara con el total de las empresas que operan en esos mismos países, pero que refleja un crecimiento constante desde su nacimiento, suficiente para alcanzar una visibilidad social que ha situado a sus propuestas en no pocas ocasiones en el centro del debate sobre las transformaciones necesaria que debe experimentar la economía de nuestro tiempo.

En octubre de 2014 se llevó a cabo el II Encuentro de Municipios por el Bien Común de España que reunió a representantes de varias decenas de municipalidades del conjunto del Estado que están trabajando por implantar los principios y valores de la EBC en sus respectivas agendas de trabajo. Al mismo tiempo, algunos centros escolares y universidades, así como organizaciones no gubernamentales de diverso tipo, han adoptado los principios de la EBC como guías orientadoras de su intervención en la sociedad.

Más allá de las organizaciones y personas expresamente involucradas en la EBC, las ideas de este movimiento han comenzado a circular entre colectivos cada vez más amplios de la sociedad, deviniendo así en un movimiento cuya influencia social trasciende sus fronteras organizadas. Prueba de ello es la cantidad de partidos políticos y plataformas electorales que en el periodo en que se escribe este artículo, la primavera de 2015, fuertemente marcado por la celebración de elecciones inminentes y algo más postreras, se han acercado a la EBC en busca de ideas y planteamientos en torno a los que construir sus respectivas identidades.

Con todo, la condición de viabilidad a largo plazo de la EBC va a depender de su capacidad para permear al conjunto del tejido social. En efecto, una parte importante de éste, que se muestra discursivamente crítica con la situación económica y política reinante, no es todavía plenamente consciente del poder transformador de sus decisiones cotidianas, en la mayoría de los casos decisiones que refuerzan el *statu quo* de poder de las grandes corporaciones y de los conglomerados políticos que las representan. Una mayoría social que cuando consume o abre una cuenta corriente, continúa *votando* a favor del sostenimiento del orden socioeconómico vigente, aunque sostenga un discurso crítico con el mismo.

La condición de viabilidad de la propuesta de transformación del orden socioeconómico que encarna la EBC es el empoderamiento consciente de una ciudadanía que hace de cada una de sus decisiones cotidianas una palanca que propulsa el cambio de la realidad social en la dirección deseada.